

mismo metí en él para las nuevas misiones tres campanas de torre, y todos los ornamentos que por orden del reverendo padre presidente me habian remitido á Loreto de todas las misiones antiguas del Norte, como queda espresado en la primera parte.

El 16 de Junio, como al medio dia, se hizo á la vela en la rada de Loreto, y en aquel mismo dia se perdió de vista y no habiendo tenido mas noticia de él, juzgamos habia pasado sin tocar en el Cabo de San Lúcas aunque me hacia fuerza por que habia de recibir mas carga de ornamentos y útiles de iglesia y sacristía que por orden de su Illma. habia enviado de Guadalajara el factor de reales rentas de dicha ciudad, Don José de Trigo, como tambien por haberse de embarcar en él el padre predicador fray José Munguia, que estaba destinado para una de las nuevas misiones, y no teniendo la menor noticia de que hubiese arribado en parte alguna, dábamos por cierto habria tenido viento favorable que no diese lugar á tocar en parte alguna, y que estaria ya en San Diego; pero fué tan al contrario que al cumplir los tres meses de navegacion dió fondo en el puerto Escondido con el palo trinquete quebrado, diciendo el capitan que en los tres meses de navegacion ni siquiera habia podido llegar á la Paz.

Luego se despachó lancha á Sonora para dar aviso al señor visitador general, que se hallaba en el real de los Alamos, quien dispuso que la carga se llevase con lanchas al Cabo de San Lúcas, y que el paquebot fuese á